



Robert Tocquet

La Grafología puede ser un medio para desarrollar la voluntad.

Es sabido que la Grafología es una ciencia y un arte fundamentados sobre el estudio de las modificaciones aportadas involuntariamente a la escritura por impulsos inconscientes del escritor. La Grafología ha ido adquiriendo carta de naturaleza en las Ciencias humanas, así como la estima de personalidades académicas y de psicólogos célebres, como **Théodule Ribot** y **Gabriel Tarde** que, desde hace mucho tiempo, han reconocido su valor. Psicoanalistas, médicos, criminólogos y empleadores, consideran de gran importancia las indicaciones que ésta puede proporcionar, y ciertos pedagogos la utilizan en las aulas. Es por eso que, como resultado de las experiencias de grafología efectuadas en una clase por Grafólogos profesionales, *L'Education Nationale*, Órgano Oficial de la Enseñanza pública francesa, concluye: *"la Grafología debe ser considerada como un*

test caracteriológico muy seguro y como uno de los mejores medios para juzgar el equilibrio psíquico y la estructura intelectual en la orientación del sujeto en estudio."

Como escribe **Crépieux-Jamin**, uno de los promotores de la Grafología científica, *"la Grafología descansa sobre bases firmes, ha pasado con éxito el control experimental, tiene sus leyes, su método, su clasificación, no tiene nada de ocultismo y puede aprenderse; no se le podría negar el título de ciencia de observación. Sin embargo, el hecho de que el valor de los signos de escritura sea muy variable, da a la grafología práctica el carácter de arte"*.

Veamos algunos índices caracteriológicos gráficos, que estimamos útiles para aplicar correctamente el método de autosugestión práctico que preconizamos más adelante.

Actividad.- Escritura rápida, elevación simplificada; barra horizontal de la t desplazada hacia delante; acento agudo (´) cambiado a grave (`), acentos ligados a la letra siguiente; palabras ligadas.

Inactividad.- Curvas demasiado pronunciadas, escritura lenta y descendente; escritura redonda; trazo horizontal de la t ausente.

Sensibilidad.- Escritura desigual en dimensiones, forma, dirección de las letras, de las palabras y las líneas; escritura ligera; letras separadas en las palabras.

Insensibilidad.- Escritura derecha, igual, monótona, poco movida.

Simplicidad.- Escritura sencilla, natural, espontánea.

Ausencia de simplicidad.- Letras rebuscadas, excéntricas, pretenciosas.

Moderación.- Escritura sobria, moderadamente inclinada, sin grandes movimientos; líneas poco pendientes, no demasiado desiguales; a menudo líneas montantes seguidas de otras que tienden hacia la horizontal.

Pasión.- Grandes movimientos de la pluma, escritura muy inclinada, signos de exaltación.

Distinción.- Ausencia de trazos ordinarios, signos de arte, de buen gusto, de orden, de simplicidad; escritura ligera.

Vulgaridad.- Trazos bastos, formas rebuscadas, ornamentación ridícula.

Imaginación educada.- Grandes movimientos de la pluma, armoniosos y naturales; escritura admirable.

Imaginación desordenada o nula.- Grandes movimientos desordenados de la pluma; escritura pequeña.

Reflexión.- Escritura sobria, puntuación juiciosa y cuidada.

Irreflexión.- Escritura agitada, grandes movimientos de pluma, palabras, letras, acentos olvidados.

Claridad mental.- Escritura ordenada, legible; palabras y signos espaciados.

Confusión.- Palabras y líneas que se confunden; escritura desordenada.

Flexibilidad mental.- Escritura curva y sinuosa.

Testarudez.- Escritura angulosa, regular y rígida; trazo de la t formando ángulo agudo.

Legalidad.- Letras y palabras de igual altura; líneas derechas, escritura regular y simple.

Falta de legalidad.- Líneas ondulantes, escritura confusa; palabras filiformes; falta de simplicidad.

Altruismo.- Mayúsculas ligadas a la letra siguiente, finales prolongados de izquierda a derecha, m y n hechas como u, escritura inclinada a la derecha, e en forma de acento circunflejo.

Egoísmo.- Ganchos en las mayúsculas y en los finales; escritura prieta y angulosa, párrafos en espiral.

Constancia.- Escritura firme; barra de la t igual y regular.

Inconstancia.- Escritura irregular y desigual; barra de la t a menudo ausente; escritura redondeada.

Voluntad superior; energía.- Escritura firme y ligeramente angulosa, derecha y clara, no muy fina; barra de la t y subrayados enérgicos; dirección decidida de las líneas.

Voluntad inferior; debilidad.- Escritura fina, serpentina, con curvas muy pronunciadas; barra de la t fina o ausente; falta de firmeza en los trazos.

Como acabamos de ver, la voluntad se manifiesta especialmente por la forma de cruzar la t con la barra horizontal. Así, teniendo en cuenta, en lo que concierne a nuestro propósito, la importancia de este signo, sintetizaremos aún a riesgo de repetirnos, las indicaciones que éste nos puede proporcionar.

Si el trazado de la t es normal, pero con la barra ausente (1) o ligeramente trazada, es un indicador de voluntad débil. Si la mayor parte de las barras faltan en el conjunto del texto, es que la atención del escritor es débil o remisa.

Si la barra está trazada, pero es delgada y ligera (2), la voluntad es viva pero no constante.

Si la barra es ligera y colocada encima de la t (3), indica gran debilidad en mantener las decisiones acordadas. Las ideas son absolutas pero poco firmes.

Si la barra está trazada negligentemente y no es recta (4), la voluntad existe pero es enemiga de la discusión. El escritor es conciliador.

Si la barra de a t vuelve sobre sí misma (5) y forma un bucle a la izquierda del hampa, indica tenacidad, obstinación que no se desanima por los obstáculos. Cuanto más grande y marcado sea el bucle, más imaginación y vivacidad tiene el escritor.

Cuando la barra termina en gancho (6) indica también tenacidad, pero si la barra es ligera, la voluntad es inestable a no ser que se trate del deseo de ser apreciado y de servir. Si el bucle es ascendente, esta voluntad es activa. Si es descendente, la voluntad es pasiva; en palabra del abad Michon: la tenacidad en la resistencia.

Si las barras de la t son puntiagudas (7) anuncian un sentido crítico, tendencia a la ironía, espíritu vivo y mordaz, propenso a los juegos de palabras que pueden herir al contradictor. Es también indicativo de un espíritu emprendedor y activo.

La barra ascendente (8) y poco marcada indica espíritu de contradicción, de enredo. También anuncia un carácter vengativo.

Si es aún más montante y más marcada (9) es el signo de una autoidad molesta, mezquina y puntillosa.

Cuando la barra forma un ángulo agudo con el hampa (10), el espíritu de contradicción es agresivo y desagradable. Es la testarudez que no suele ser prueba de buena voluntad.

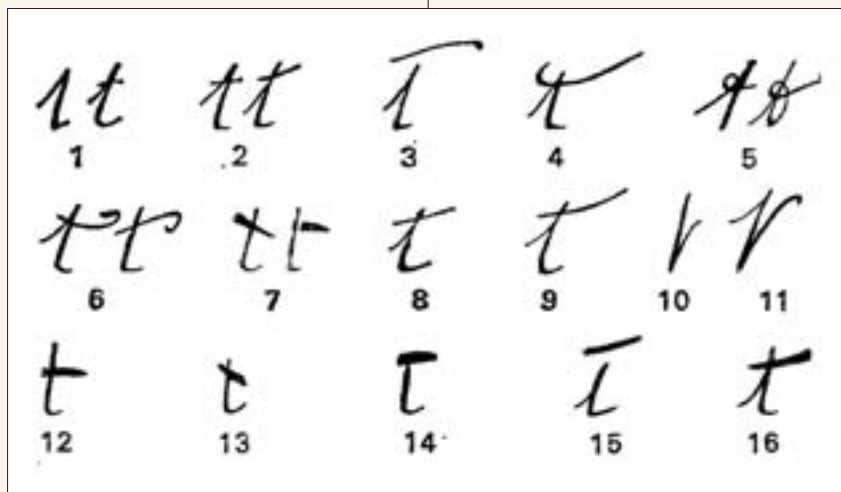
Una barra de t como la mostrada en (11), indica, cuando es muy larga, una testarudez muy pronunciada.

Si la barra es corta, marcada y horizontal (12) denota fuerte voluntad, energía concentrada, firmeza sosegada. Es también característica de una mente clara de ideas definidas y ordenadas. Constituye un signo excelente para el éxito profesional.

La barra corta, marcada y descendente (13) es signo de una voluntad que no cede, de una tozudez cerrada, incluso a cualquier razón.

Si la barra se cruza en lo más alto de la t (14), indica las mismas características que la precedente, pero, además, con la obsesión del utópico; del absolutista con el deseo de imponerse.

La barra fuerte colocada muy alta, incluso sin contacto con el hampa (15) es, sobre todo si es larga, un



Distintas formas de escribir de letra t (según Henri Durville)



signo de audacia, de resolución, de absolutismo que sabe imponerse, de aptitud para el mando. El hecho de que esta barra sea trazada por encima del hampa indica despotismo, tanto más grande cuanto la barra esté más fuertemente marcada.

La barra en forma de maza (16), más ancha al final que al principio, es la característica de una actividad fuerte y lúcida. Cuanto más larga sea esta barra, más tenaz es la voluntad, más fuerte y constante.

De mismo modo que la barra de la **t**, las tildes, los acentos y la puntuación son muy significativos.

Los puntos sobre las **i** indican la atención y las cualidades que se derivan de ella. Su ausencia es indicativo de falta de atención, distracción o aturdimiento.

Si los puntos son ligeros, demuestran timidez, una cierta sensibilidad y una voluntad débil. Los puntos bien marcados denotan, por el contrario, energía. Si éstos son grandes, el escritor es sensual y sibarita. Si los puntos tienen forma de acento, más o menos adornados o llamativos, anuncian una originalidad no forzosamente encomiable.

Si el punto está muy alto y separado de la letra, denota carácter soñador y mente etérea inclinada al misticismo. Si está situado al ras de la **i**, indica una mentalidad exigente pero desprovista de ideal.

Los acentos puestos en su lugar y formados regularmente anuncian, sobre todo si son pequeños, orden y meticulosidad. Si son grandes y poco marcados indican una imaginación viva e incluso poética. Si son retorci-

dos y más o menos extraños, señalan un deseo de singularidad y ostentación no siempre de buen gusto.

Más útil que los puntos y los acentos es la puntuación de los textos pues permite distinguir las frases y partes de la frase. Todo signo de puntuación, coma u otro, marca un descanso de la mente, un tiempo de parada más o menos largo, una idea acabada o suspendida que es separada por un signo de la que le sigue. Existen entre las ideas diferencias, distancias desiguales pero reales y son precisamente estas diferencias, estas distancias, las que tienen por objeto marcar estos signos. Se puede admitir con un alto grado de probabilidad que, si falta la puntuación, el escritor es desatento y que, si se comprende él mismo, tiene poco interés por los que lo leerán. Por el contrario, si los diferentes signos de puntuación están en su lugar, el escritor es ordenado y metódico.

Una vez conocidas estas pocas nociones, conviene añadir la recomendación, acertadamente recordada por **Crépieux-Jamin**, que un signo considerado aisladamente no tiene un valor decididamente significativo. No toma el significado real más que cuando es relacionado con las características generales encontradas en la escritura. Así, una tendencia de escritura delicada o superior podrá significar deseo de hacer bien las cosas o, por el contrario, vanidad o pretensión desaforada, en una escritura común o discordante.

Pero esta observación que es útil conocer cuando se desea determinar por la escritura la mentalidad de un

sujeto (grado de voluntad, actividad, inteligencia, equilibrio psíquico y, también en alguna medida, vigor, temperamento y salud) es relativamente poco importante en lo que concierne al fin de lo que tratamos aquí.

Se trata, en efecto, de potenciar la voluntad y, en general, hacer brotar las facultades que necesitamos, introduciendo en nuestra escritura los indicadores de las cualidades correspondientes.

Experimentaremos así una auto-sugestión poderosa fruto de la repetición y, por otra (derivada de nuestra aplicación para realizar el ejercicio) nuestra atención, que es una facultad primordial, se desarrollará paralelamente.

Señalemos con este motivo que el mariscal **Foch**, siendo teniente, descubrió la influencia de la caligrafía y se impuso una disciplina de expresión gráfica que le permitió forjar su carácter.

En lo que respecta especialmente al fortalecimiento de la voluntad, nos aplicaremos en principio, a trazar convenientemente la letra **t**. Seguidamente, cuando la escritura correcta se realice automáticamente, pasaremos a los puntos y las tildes, a los acentos, a la puntuación, altura de las letras y, al fin, a la dirección de las líneas y al orden general de nuestros escritos.

Queda claro que, en la medida en que incorporemos a nuestra escritura los signos de una determinada cualidad que deseemos alcanzar, iremos eliminando inopinadamente los indicadores de los defectos que deseamos abandonar. ■